



La verdadera historia de la separación de 1903

Reflexiones
en torno al Centenario

OLMEDO BELUCHE
Panamá, Imprenta ARTICSA, 2004

GUILLERMO ALMEYRA

La creación *manu militari* de Panamá y su transformación en colonia en el Siglo XX

Cuando los gobiernos, la academia y los medios de información festejan el segundo centenario de la aún incompleta batalla por la Independencia en los países latinoamericanos creemos muy oportuno recordar, aunque con retardo, un trabajo de Olmedo Beluche, sociólogo panameño, magíster en Estudios Políticos, profesor de la Universidad de Panamá y autor, entre otras obras, de *Pobreza y Neoliberalismo en Panamá* (1997) y *Estado, Nación y clases sociales en Panamá* (1999).

Dicho libro, en efecto, ha tenido poca difusión fuera de Panamá aunque es sumamente útil no solo para comprender la creación de ese país mediante una conspiración entre el capital financiero franco-estadounidense y el gobierno de Washington con el apoyo servil de una oligarquía local (hecho que muy pocos discuten fuera del país del Istmo) sino, sobre todo, para entender el carácter antinacional de las oligarquías comerciales latinoamericanas, su subordinación a las potencias de sus épocas respectivas, el paulatino desarrollo del imperialismo estadounidense en América Latina ya a partir de mediados del siglo XIX sobre la vía de intereses estratégicos bien delineados y constantes, así como la interrelación que desde entonces se ha ido construyendo, a espaldas del pueblo estadounidense y de los demás pueblos de la región, entre el capital financiero (en el caso panameño, la Banca Morgan) y el *establishment* de Washington.

La historia oficial panameña pinta como próceres a los que conspiraron para hacer del país una colonia estadounidense y, además, dice que la separación de

Panamá de Colombia fue resultado de una sublevación popular provocada por la opresión colombiana. Beluche sostiene en cambio en su libro que la separación de Panamá de Colombia no respondió a ninguna exigencia popular en Panamá. Además prueba que, desde pocos años después de la guerra de Independencia, casi medio siglo antes de dicha separación de Colombia, los comerciantes de la ciudad de Panamá, mayoritariamente extranjeros, pedían ser en realidad un protectorado virtual de Estados Unidos (mediante el Tratado Mallarino-Buidlack de 1846 firmado por Nueva Granada y Estados Unidos) para evitar ser anexados por Inglaterra, como Belice y la costa atlántica de Nicaragua. Merced a dicho tratado, los ciudadanos y soldados estadounidenses podían circular libremente por Panamá y las mercancías de Estados Unidos no pagaban aduana.

Cuatro años después, en 1850, Estados Unidos e Inglaterra firmaron el Tratado Clayton-Bulwer, en el cual se comprometían a controlar de modo exclusivo cualquier canal interoceánico que se construyera en cualquier parte de Centroamérica (en ese entonces se pensaba en construir uno por el río San Juan y los lagos nicaragüenses, hasta que el carácter volcánico de la zona y la malaria obligaron a pensar en Panamá abandonando los otros proyectos).

En 1869-1870, incluso, Washington negoció con Bogotá la construcción del canal, que tuvo que postergar por la Guerra de Secesión estadounidense. Eso dio la oportunidad al capital francés, que había construido el Canal de Suez, de intentar sin éxito la empresa entre 1880 y 1888 pues todo terminó en un famoso escándalo financiero.

Dice al respecto Beluche, que habla del “hanseatismo” o “transitismo” de la oligarquía comercial panameña:

Esta realidad histórica dio forma a una burguesía comercial istmeña, asentada en la ciudad de Panamá, asociada a esos intereses foráneos, ya fuera como prestadora de servicios de tránsito o como agente comercial. Una burguesía comercial importadora y reexportadora, en gran medida extranjera, cuyo interés particular estaba firmemente ligado a sus socios norteamericanos, ingleses y franceses. Contrariamente a lo que suele afirmar la historia oficial panameña, ese carácter socioeconómico produjo una burguesía comercial sin un claro “proyecto nacional” que fuera más allá del control y usufructo de la zona de tránsito. (...) Esa falta de decisión y claridad en un proyecto nacional se debió en parte a que su perspectiva “nacionalista” no estaba en relación con un mercado interno, imposible dado el raquitismo demográfico del Istmo, sino relacionada con el negocio reexportador.¹

La fusión entre los intereses de una burguesía comercial concentrada en el principal centro de una región y el capital extranjero, dando la espalda a un proyecto nacional y a la construcción de un mercado interno, en Panamá o en el Río de la Plata, explica ya desde el siglo XIX, desde la separación de España, las historias de esos países y la oposición entre conservadores y liberales, que eran federales, o entre unitarios y federales.

Mientras tanto, a comienzos del 1900, el banquero J. P. Morgan había formado un cartel con otros financieros y había comprado secretamente, por cinco millones de dólares, la mayoría de las acciones de la compañía francesa del Canal, que pasaron a ser estadounidenses a pesar de la prohibición legal que existía al respecto. El grupo Morgan quería que el gobierno estadounidense le comprase esas acciones por 40 millones de dólares y le ayudase a construir el canal y para ello conspiraba con altos funcionarios del gobierno de Teodoro Roosevelt. En 1902, ante el

avance de las guerrillas liberales en el Istmo, las tropas estadounidenses invadieron Panamá, violando la letra y el espíritu de los tratados existentes.

En esas condiciones se llevaron a cabo las negociaciones entre Estados Unidos y el gobierno colombiano, que estaba dispuesto a permitir la construcción del Canal pero pedía cobrar parte de la indemnización de la compañía francesa que no había terminado la obra (40 millones de dólares), más 10 millones al contado y 600 mil mensuales (el ferrocarril transístmico pagaba 250 mil dólares anuales, que el Estado dejaría de recaudar). Pero Estados Unidos consideró que podía conseguir lo mismo directamente, por la fuerza, mucho más barato y organizando de paso una posesión colonial, Panamá.

El costo, en efecto, fue mínimo: 100 mil dólares, que llegaron por el *Crédit Lyonnais*, para sobornar a dos generales y a unos pocos soldados colombianos, otros 75 mil, un mes después, que del banco Joshua Lindo fueron al Isaac Brandon & Bros., de Panamá, para el puñado de oligarcas conjurados, y los 10 millones de adelanto que hubieran correspondido a Colombia, pero que jamás llegaron a Panamá y quedaron en un banco neoyorquino, administrados por J. P. Morgan y Cía., el cual, como buen negociante, los invirtió en las primeras hipotecas de bienes raíces de Nueva York “para asegurar la estabilidad de la nueva república”. Varios buques de guerra estadounidenses aseguraron esta “independencia” obtenida el 3 de noviembre de 1903. El presidente T. Roosevelt declararíala menos de ocho años después de la misma, en marzo de 1911, en la Universidad de California, que “afortunadamente, la crisis se presentó en un período en el que pude actuar sin impedimentos. En consecuencia, tomé el Istmo, inicié el Canal y luego dejé que el Congreso debatiera no al canal sino a mí (Risas y aplausos)”².

Los oligarcas panameños, por supuesto, firmaron los documentos que establecían las condiciones en que se formaba el nuevo país sin corrección alguna y sin que ni siquiera hubiesen sido traducidos. ¡No faltaba más!

Notas

- 1 Beluche, Olmedo 2004 *La verdadera historia de la separación de 1903* (Panamá: ARTICSA) pág. 14.
- 2 McCullough, David 1979 *El cruce entre dos mares. La creación del Canal de Panamá (1870-1914)* (México DF: Lasser Press Mexicana SA) pp. 413-414.